

El Barón de la Bruère y la Prensa Ilustrada de Provincias

ROMÁN LÓPEZ, MARÍA

Madrid, Maia Ediciones, 2018, 537 pp. ISBN 978-84-92724-77-2

El Barón de la Bruère y la Prensa Ilustrada de Provincias supone una novedosa contribución al campo de los estudios periodísticos, gracias al concienzudo trabajo de María Román López, profesora de literatura española en la Universidad de Concepción (Chile). Esta monografía analiza el conjunto de las empresas del barón De la Bruère, una de las figuras más influyentes y prolíficas del periodismo gaditano de entresiglos. Su producción se extendería desde 1790 a 1814, y revela un importante trabajo de promoción de la prensa de provincias. El análisis se centra en tres cabeceras: el primer *Diario de Valencia* (1790-1791), el *Diario Histórico y Político de Sevilla* (1792-1793) y el *Correo de Cádiz* (1795-1800). Además de examinar los datos relativos a la administración, gestión y organización interna de tales periódicos, Román describe los rasgos fundamentales que comparten: las afinidades ideológicas y la misión de promover los valores de la Ilustración (instrucción moral, espíritu

crítico); sin orillar tampoco el formato, a través del cual surgió un modelo de prensa que no abordaba los acontecimientos de la capital, sino los de la periferia.

El libro consta de introducción, cinco capítulos y un epílogo, seguido de cuatro anexos documentales en los que se editan textos de notable relevancia para el mejor conocimiento de dichas cabeceras. El barón De la Bruère, al que se le dedica un capítulo preliminar de carácter biográfico, es presentado a los lectores a través de testimonios históricos que intentan trazar el perfil de sus empresas y reconstruir su trayectoria como director y promotor de periódicos. A partir de fuentes diversas y a menudo olvidadas (cartas, apuntes fragmentarios, publicaciones periodísticas, documentos legales), este capítulo arroja luz sobre los objetivos principales de sus actividades. Ya sean estos manifiestos, o bien implícitos, tienen que ver con la instrucción literaria y la formación científica de sus ciudadanos, el amor a la patria

y la virtud cívica, así como con los beneficios sociales y económicos del propio aristócrata. Haciendo hincapié en los años en los que publicó el *Diario de Valencia*, el *Diario Histórico y Político de Sevilla* y el *Correo de Cádiz*, María Román López ofrece un interesante panorama del corpus que se afana en examinar a continuación. Gracias al análisis de numerosas citas, se pueden entender las aspiraciones del editor, las dificultades que enfrentó y el impacto que dicha empresa tuvo durante su carrera.

Antes de abordar un análisis sistemático de cada periódico, Román dedica un capítulo a describir los acontecimientos contextuales e históricos que repercutieron en la formación de una cultura periodística española en las postrimerías del siglo XVIII. Sondea así el periódico como medio de difusión capaz de plantear una forma de comunicación moderna entre el periodista y sus lectores. El análisis de los matices de este nuevo tipo de comunicación constituye un primer paso hacia un estudio más profundo de las ramificaciones sociales del trabajo periodístico. Otros factores que nutrieron la evolución de la prensa bajo el reinado de Carlos IV (1788-1808) fueron el control de la censura, que prohibió tratar

asuntos del gobierno sin el permiso oficial del rey o del ministerio; y la influencia de la prensa extranjera en la construcción de los contenidos de algunos periódicos de la piel de toro. A pesar de las restricciones, que solían ser menos férreas en la periferia, el periodismo de esos años entró en una fase de avance y desarrollo que resulta particularmente interesante para el estudio de los dirigidos por De la Bruère. Por lo tanto, se discute el aumento de los formatos misceláneos de interés general, así como el comienzo del éxito de la prensa de provincias.

María Román López adopta un enfoque metodológico que aborda tres dimensiones de estudio de las cabeceras: una descriptiva, en la cual se consideran las circunstancias de la publicación, su cronología, serialidad y formato; una histórica, en la cual se indican los elementos relativos a su producción, su distribución y su éxito comercial; y por último, la interpretativa, en la cual pasa revista al contenido textual y a la orientación ideológica de cada periódico. Este enfoque metodológico de notable vigor facilita la lectura y arroja luz sobre las diferentes etapas de creación, evolución y consolidación de las tres cabeceras. En cuanto al análisis de los artículos, la autora prioriza el

valor de los contenidos de carácter literario, ensayístico o instructivo, tratando de modo más genérico aquellas noticias sueltas de carácter local vinculadas a condicionamientos sociales y cotidianos.

Tras este estudio cualitativo de los textos y sus temáticas, se ofrece también un análisis cuantitativo del espacio ocupado por cada uno de los apartados: información, instrucción, entretenimiento, géneros literarios, etcétera. Siguiendo la idea de que el espacio es un factor fundamental en la visualización de los asuntos y la comprensión de las estrategias editoriales, Román López rubrica un análisis porcentual de gran interés, que logra explicar las elecciones del editor, así como las tendencias del mercado periodístico de la Ilustración.

Desde una perspectiva global, las rotativas dirigidas por el barón De la Bruère tuvieron como fin común instruir al público y difundir los conocimientos raros o insólitos a los que era difícil acceder en las provincias. En los capítulos que glosan el inicio y la evolución de las cabeceras, Román López muestra que la divulgación del conocimiento en los ámbitos local y provincial se lograba siempre dentro del marco de las exigencias y los valores políticos de la

monarquía ilustrada. Este carácter instructivo y oficialista de los tres periódicos en cuestión permitió a la burguesía neoclásica expresarse y vehicular sus ideas, difundiendo así al mismo tiempo las noticias comerciales de consumo diario. Además de brindar una plataforma a la burguesía de su época, De la Bruère alimentó el carácter misceláneo de sus publicaciones a través de la participación y las demandas de sus lectores. Prueba de ello es la activación de cajas públicas en la ciudad de Valencia que sirvieron como repositorios de las noticias que el público deseaba leer. El análisis de la recepción de los periódicos ofrece una visión completa de la dimensión social de la prensa y de la implicación de los lectores en la formación de los contenidos.

Una de las ideas más llamativas, explicitada en el epílogo del libro, es la del motivo económico que, a pesar de «alentar el longevo trayecto periodístico de De la Bruère, no contiene, implícitamente, una novedad» (p. 493). Según el planteamiento de Román López, más que su motivación económica, fue el talante del editor el que lo llevó a promover y administrar sus varias publicaciones de manera constante y exitosa. En efecto, la creciente profesionalización del editor y su

perfil público juegan un papel importantísimo a lo largo de este estudio, que toma en consideración tanto las condiciones económicas que afectaron a la gestación de los periódicos como los motivos personales y el carisma del editor, que sin duda inspiraron las ideas capitales de sus publicaciones. Siendo consciente de la complejidad del asunto en cuestión, la autora caracteriza al barón De la Bruère no solo como un inversor que se aprovechó de la expansión del mercado capitalista, sino también como un defensor del progreso social y humano. Este doble aspecto de su personalidad, así como el rigor analítico de la investigación, suscitan nuestro interés y reflejan la originalidad del estudio.

El libro se cierra con una descripción de las fuentes manuscritas y de la bibliografía utilizada. Ambas reflejan un enorme trabajo de rastreo y compilación de fuentes primarias y secundarias, imprescindibles para la comprensión más profunda de la obra periodística y de la compleja personalidad del linajudo. Todo ello nos permite concluir la capacidad analítica de Román y su rigurosa reflexión sobre el material en liza. Junto con otros trabajos publicados sobre los periódicos *Diario Mercantil de Cá-*

diz (1802-1814) y el *Correo de las Damas* (1804-1808), María Román López cierra así exitosamente un círculo de estudios que reconstruyen la trayectoria del prolífico editor De la Bruère, ofreciendo asimismo una perspectiva más amplia del panorama periodístico español de entresiglos. Esperemos que los lectores foráneos puedan disfrutar pronto de una traducción al inglés.

Christina Bezari
Universidad de Gante